
ACTUACIONES HEROICAS

El Sargento don Guillermo Nicolás Ordóñez.

He aquí un somero relato de la actuación de este distinguido compañero, otro de los muchos que han escrito páginas elocuentísimas de bravura, abnegación y sacrificio en la historia de las clases de segunda categoría.

Sacamos estos informes del expediente instruido para averiguar si se ha hecho acreedor a la Cruz Laureada de San Fernando, y para no hacer demasiado extenso este relato, insertamos solamente tres declaraciones: la del interesado, la de un compañero testigo de los hechos que han motivado el expediente y la del Coronel que mandó la columna de Xauen.

Habla el interesado:

Asistió a la operación realizada el día citado con el tercer tabor del grupo de Regulares de Tetuán núm. 1; que con su unidad recibió orden de desalojar al enemigo de unas peñas, situadas próximamente a un kilómetro de distancia; apenas iniciado el avance fué herido en una pierna; cojeando continuó con su sección alentándola; momentos después fué herido por segunda vez en la mano derecha, sin curarse continuó avanzando hasta las peñas, donde se entabló reñidísimo combate con un enemigo muy superior en número. Al ver su estado, Teniente de la sección le ordenó se retirara de la línea de fuego, a lo que no accedió, visto lo comprometidísimo de la situación; el enemigo, muy envalentonado, se encontraba a una distancia no mayor de cien metros, y en vista de su negativa fué felicitado por el Teniente y le dijo se hiciera cargo de la sección, por tenerse él que hacerse cargo de la compañía; al poco recibe la tercera herida en el cuello, atravesándole el pecho, perdiendo el conocimiento; al reaccionar se encontró solo y

únicamente con cadáveres a su alrededor, oyó voces en unas peñas situadas detrás de él, a las que fué, encontrando allí al Capitán con una pierna rota, al Teniente que se hizo cargo de la compañía, al asistente y un cabo español, que con fusiles y pistolas procuraban tener a raya al numerosísimo enemigo, que cada vez se aproximaba más; entonces dijo al Teniente: "Estoy herido de muerte, lo mejor sería que entre los que están bien procuren llevarse al Capitán y él se quedaría protegiendo la retirada." Así se hizo, quedando él solo protegiéndoles con su fuego; retirados aquéllos a unos 200 metros, lo hizo él a elegir nuevo emplazamiento, donde se hizo fuerte; en esta nueva posición corrían hacia él cinco enemigos, se puso en pie cuando dos que iban delante estaban a tres metros, al primero le metió el cañón del fusil por la garganta y disparó, al segundo le dió un golpe en las partes, no pudiendo precisar qué más ocurrió, lo único que puede decir que cuatro de ellos quedaron allí tendidos y que el otro se dió a la fuga, recibiendo en esta refriega una cuarta herida en la mano derecha. El Capitán había sido retirado otros 200 ó 300 metros a retaguardia, él se retiró más a retaguardia y allí se encontró a un Teniente que le facilitó unos cuantos cargadores, y en este nuevo emplazamiento quedó haciendo fuego, y en el que recibió una quinta herida en la oreja izquierda, y retirado el Capitán cerca de las guerrillas del Tercio, hacia ellos se dirigió, en donde se le practicó la primera cura; que a pesar de estar herido facilitó el paquete de cura que tenía para que curasen la grave del Capitán; que desde la guerrilla del Tercio se trasladó al hospital de sangre de Taguesut; que no se retiró al ser herido, y recibió orden para ello, por dignidad profesional, y lo hizo a última hora, una vez retirados el Capitán y personal que evacuaba.

* * *

Declara el Sargento don Antonio Echevarría:

Asistió a la operación viendo al Sargento Nicolás que iba en la extrema vanguardia de la compañía, avanzó por la izquierda, dando el asalto definitivo a Puente Romano, en cuyas inmediaciones estaba el enemigo fuertemente atrincherado. Por referencias autorizadas de compañeros y Oficiales del mismo Tabor, sabe que durante el asalto fué herido en el pecho y no obstante continuó avanzando hasta que su compañía consiguió el objetivo, recibiendo en esta última fase de la operación cuatro heridas más; continúa haciendo la retirada, protegiendo al Capitán de su compañía hasta el escalón inmediato, por lo que la actuación de la mencionada clase la considera heroica.

* * *

Afirma el Coronel jefe de la columna:

Asistió a la operación mandando la columna de Xauen.

Una vez retiradas las fuerzas y sobre el mismo Taguesut, se enteró del brillante comportamiento del Sargento Nicolás, ordenando que le fuesen relatados con minuciosidad, obtuvo la convicción de que se había hecho acreedor a que se le instruyese expediente para la Cruz de San Fernando, criterio que compartía el Comandante de su Tabor, y todos los informes adquiridos en términos generales fueron los siguientes:

Apenas iniciado el avance hecho por su compañía para tomar unas peñas ocupadas por el enemigo y que se encuentran al pie de la antigua posición de Taguesut, cayó herido en una pierna, se levantó y siguió cojeando, corriendo con su sección hasta recibir momentos antes de llegar a las posiciones ocupadas por el enemigo un segundo tiro en la mano derecha; que siguió corriendo hasta llegar al objetivo de la operación de los primeros, donde se entabló reñidísima lucha con el enemigo, muy superior en número y muy envalentonado con las numerosas bajas causadas a la fuerza que avanzaba; que allí se hizo cargo de la sección por haber tomado el mando de la compañía el Teniente de ella; que estando en esta posición recibió un tercer tiro que le atravesó el pecho, y no obstante esta nueva herida, continuó en su sitio desoyendo las reiteradas órdenes que recibió de su Teniente y Capitán de retirarse, dadas sus tres heridas, atendiendo al mando de su sección, municionamiento y demás detalles, en momentos tan críticos; que ha llegado a su conocimiento dijo al recibir una orden de retirarse, no lo haría mientras un Oficial suyo estuviese en el campo, que tras un momento de desfallecimiento por la mucha sangre perdida, al reaccionar, y encontrarse solo, dijo al Teniente Pobil, que con los pocos que quedaban auxiliando al Capitán vieran la forma de retirarse.

Que él solo quedaría allí protegiéndoles la retirada, y así lo hizo, quedando solo en las peñas, haciendo fuego a un enemigo muy superior en número, y a no más de 100 metros de distancia, corrió él a retaguardia a elegir nuevo emplazamiento, a fin de seguir protegiendo dicha retirada, recibiendo en esta posición un cuarto tiro en la mano derecha, y en ella siguió hasta que el Capitán Pobil fué retirado aún más atrás, retrocediendo él también; que en esto vió dirigirse hasta el grupo formado por el Capitán y los que le conducían, unos cuatro o cinco individuos, a los que hizo frente, entablando lucha con ellos, de los que salió victorioso aun cuando con un quinto tiro en la oreja izquierda, y que ya retirado su Capitán y los que le conducían, llegó hasta las guerrillas del Tercio, y entonces le practi-

caron la primera cura, adonde llegó dando elevadísimas pruebas de espíritu militar, dando vivas a España y pidiendo voluntarios para ir a las piedras a rescatar los cadáveres de los compañeros suyos que habían quedado muertos.

Que sabe además que llegó, cuando tenía tres heridas, a curarlo un practicante militar, y que no sólo no permitió que le curaran, "pues le distraía el tiempo que tardara en curarle, del cuidado que tenía que tener con su sección", sino que además los paquetes de cura que tenía los dió sin emplearlos en él para que curaran al Capitán de su compañía. Le considera acreedor a su ingreso en la Real y Militar Orden de San Fernando, caso cuarto del artículo 41, séptimo y 11 del 46, cuarto del 53, segundo y noveno del 55 del vigente reglamento.

El cabo Melchor Amate.

Declaración del interesado:

Que hallándose destacado en la posición de Chentafa, de la cual era comandante el Teniente don Vicente San José, muerto por el enemigo, un grupo de moros atacó y sitió la posición el día 14 de agosto de 1924, impidiendo los sitiadores que llegasen al destacamento los convoyes de víveres; esto, unido a que en la misma no había repuesto alguno ni existencia de agua, quedó la posición falto de todo, pues el mismo día del ataque se consumió lo poco que había. En esta situación y rechazando los ataques del enemigo estuvieron hasta el día 18 del mismo mes, careciendo, por tanto, de todo lo indispensable, hasta llegar a una situación insostenible; el declarante el día 17 fué herido por el enemigo en la muñeca izquierda y brazo derecho, heridas de pronóstico leve que se le curaron posteriormente en el cautiverio. El día 18, la mayor parte de los 32 hombres que aproximadamente quedaban en el blocao estaban heridos, unos de gravedad y otros leves, y el que declara se ofreció al Oficial para intentar hacer la aguada aquella noche en el Uad-Lau, que está a un kilómetro de la posición, aproximadamente, rechazando el Oficial su oferta; pero que después, a eso de las nueve y cuarto de la noche, le envió un recado el Oficial con el soldado Llopis, muerto en el cautiverio, preguntándole si insistía en salir a hacer aguada, diciéndole que sí, por lo que fué relevado del puesto, y una vez a la presencia del Oficial, éste le preguntó si volvería a la posición, jurando por su madre que así lo haría. Que en vista de esto le dijo el Oficial que lo acompañase un soldado, brindándose para ello el llamado Angel Ruiz, muerto también en el cautiverio, y recogiendo las cantimploras del blocao salie-